

## LA NECRÓPOLIS DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO DEL POBLADO DE SOTO DE BUREBA (BURGOS).

IGNACIO RUIZ VÉLEZ, ROSA SANZ SERRANO  
Y HERMANN PARZINGER

### HISTORIA DEL YACIMIENTO.

Esta pequeña localidad está agregada al ayuntamiento de Quintanaélez. Se encuentra a unos 20 km. de Briviesca y 60 de la capital. La importancia de este yacimiento vino dada desde su conocimiento por los restos romanos, o ibero-romanos, como dice E. Herrera (1) entre ellos los broches y alguna fíbula que se encuentran en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid. Posteriormente J. Cabré (2) estudia estos broches que llevan el nombre de esta comarca y que sin duda proceden de la necrópolis. Generalmente se les hacía proceder de la "parte alta de la Bureba" o ya concretamente de Quintanaélez pero dada la importancia de este yacimiento es segura su procedencia. Todas estas noticias de hallazgos así como de otros nuevos son recogidas por E. Jalhay (3) Centrándose en los hallazgos romanos, F. Fita (4) se dedica a la epigrafía emplazando el yacimiento junto a

(1) E. Herrera, *Descubrimientos iberorromanos en la Bureba (Burgos)*, Memoria de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, VII Congreso de Sevilla, 1.917, pp. 45-53, fig. 1.

(2) J. Cabré, *Acrópolis y necrópoli cántabras de los celtas berones del Monte Bernorio*, Revista de Arte Español, 1.920, lam. IV; idem, *Tipología del puñal en la cultura de Las Cogotas*, Archivo Español de Arte y Arqueología VII, 1.931, p. 225; *Datos para la cronología del puñal en la cultura de as Cogotas*, A.E.AyA. IX, 1.933, p. 43, nota 1.

(3) E. Jalhay, *Antigüedades ibéricas y romanas en el partido de Briviesca (Burgos)*, Ibérica XV, 1.921, p. 93.

(4) F. Fita, *Soto de Burbea. Su lápida romana*, RABM LXIX, 1.916, pp. 190-192.

la ermita de Ntra. Sra. de la Peña. J. Martínez Santaolalla (5), en cambio, ubica el yacimiento en los términos que corresponden en la realidad, Los Llanos y La Cerca. Este autor aclara una serie de hechos. A veces los hallazgos no son de procedencia exacta, lo cual dificulta el problema, sobre todo cuando proceden de una pequeña extensión de terreno con muchos yacimientos, como es el caso. Recordemos que los hay en Soto de Bureba, en Quintanélez, en Marciello, en Quintanilla Cabe Soto, en Solduengo, etc. Por eso ahora es difícil precisar el lugar seguro del hallazgo ya que en su mayoría proceden de recogidas superficiales sin criterio arqueológico y fueron depositadas en colecciones particulares (colección Herrera, colección Jalhay, colección Pagoza, etc.). Años después J.M. Ibero (6), en su discurso de ingreso en la Fernán González, al hablar de la "cultura del Hierro", cita el yacimiento de Los Llanos dispuesto en sucesivas terrazas de poblamiento terminando "en un collado con torreta en el centro". Se refería, evidentemente al término La Cerca. Erróneamente sitúa este término en Quintanilla Cabe Soto. Todos estos antecedentes aparecen en el catálogo de Yacimientos de la provincia de Burgos de B. Osaba (7). Posteriormente J.A. Abásolo y M.A. Gutiérrez Behemerid (8) hacen un estudio del yacimiento añadiendo hallazgos de la supuesta necrópolis de La Negrera donde se recogió en superficie un buen lote de fragmentos de cerámica de la segunda Edad del Hierro señalando que no apareció ningún resto romano. Este término corresponde a un basurero o cenizal del poblado de Los Llanos, de época celtibérica. Años más tarde J.A. Abásolo e I. Ruiz Vélez (9) publican un artículo en el que analizan los broches de tipo Bureba del Museo Lázaro Galdiano e identifican

(5) J. Martínez Santaolalla, *La Bureba romana*, BCPMon. De Burgos 9, 1.924, I, pp. 278-279; idem, *Prehistoria Burgalesa*, Buletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnografía i Prehistoria, III, 1.925, p. 150.

(6) J.M. Ibero, *Sepulcros antiguos en los alrededores de Oña*, Razón y Fe 66, 1.923, p. 449; idem, *Remembranzas geológicas y protohistóricas de Burgos y Oña*. Burgos 1.955, p. 14.

(7) B. Osaba, *Catálogo arqueológico de la provincia de Burgos*, NAHis. VI, 1.62, Madrid 1.964, pp. 249, 250-251, 264 y 266.

(8) J.A. Abásolo, M.A. Gutiérrez Behemerid, *Castros burgaleses. Los pobladores de El Castellar (Poza de la Sal), Trulla (Rublacedo de Arriba) y Los Llanos (Soto de Bureba)*, BIFG 184, 1.975, pp. 535-537.

(9) J.A. Abásolo, I. Ruiz Vélez, *Un importante yacimiento de la segunda Edad del Hierro en La Bureba. El Castro de Soto (Prov. De Burgos)*, Kobie 9, Bilbao, 1.979, pp. 103-119.

erróneamente el término de la Negrera con la necrópolis del poblado pero incorporan un importante lote de cerámica romana de los siglos I y II d.C. En 1.997 Sanz Mínguez (10), a raíz de un estudio suyo tipológico sobre los broches de tipo Bureba, insiste sobre los del Museo Lázaro Galdiano de Madrid porque proceden de estos yacimientos. En la década de los 90 se llevaron a cabo unas excavaciones arqueológicas muy importantes que se desarrollaron en los términos de La Cerca y Los Llanos (11) cuyos aspectos más importantes veremos a continuación pero sacaron a la luz el más importante asentamiento de época prerromana y romana de La Bureba.

### EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE SOTO DE BUREBA-QUINTANILLA CABE SOTO-QUINTANAÉLEZ-MARCILLO.

Estas localidades están integradas en el ayuntamiento de Quintanaélez pero conservan cada una de ellas sus términos territoriales y concretamente el término de la necrópolis corresponde a Marcillo, La Tipla a Quintanilla cabe Soto y La Cerca, Los Llanos y La Negrera a Soto de Bureba. Sin embargo hay que verlos como un conjunto, pues están integrados en su contexto histórico.

#### 1.-2. La Cerca, Los Llanos (12)

El yacimiento de Soto de Bureba representa el único poblado del Bronce Final y de la Edad del Hierro excavado en toda la comarca (13) el cual ha dado una amplia y variada información sobre la secuencia cultural y cronológica desde el Bronce Final hasta la época

---

(10) C. Sanz Mínguez, *Broches prerromanos de la Meseta Norte en el Museo Lázaro Galdiano*, Goya 256, Madrid, pp. 241-252.

(11) Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, *Die deutsch-spanischen Ausgrabungen in der Bureba (Prov. De Burgos)*, Germania 71, 1.993, pp. 315-354; Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, *El yacimiento arqueológico de Soto de Bureba (Burgos)*, I Congreso de Arqueología Burgalesa, Burgos, 1.998, en prensa; Parzinger, Sanz, *Das Castro von Soto de Bureba. Archäologische und Historische Forschungen zur Bureba in vorrömischer und römischer Zeit*, Instituto Arqueológico Alemán, Berlín, 2.000.

(12) Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, 1.993, pp. 315-354; Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, 1.998, en prensa; Parzinger, Sanz, 2.000.

(13) Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, 1.993, pp. 315-354; Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, 1.998, en prensa; Parzinger, Sanz, 2.000.

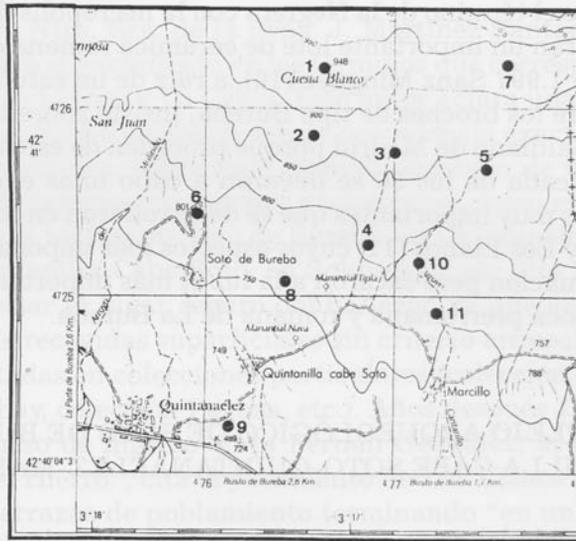


Fig. 1. Los yacimientos de Quintanaélez. Los números se corresponden con los del catálogo

altoimperial en la que siguió ocupado el poblado correspondiente. Se encuentra en la ladera de Los Obarenes en la que se suceden una serie de aterrazamientos, parte de los cuales fueron empleados para la ubicación de estos poblados.

El poblado en toda su extensión ocupa una superficie entre las 12 y las 13 Has.

En el yacimiento se distinguen tres sectores que corresponden a momentos diferentes básicamente: el *Poblado Superior* que ocupa la terraza superior del término La Cerca, el *Poblado Medio* que ocupa la terraza inferior de La Cerca, y el *Poblado Inferior* que ocupa el término de Los Llanos; pero en época celtibérica todo el conjunto está integrado en un mismo núcleo de ocupación como vamos a ver porque los poblados superior e inferior son ocupados desde el Bronce Final, Primer Hierro hasta la época romana.

**POBLADO SUPERIOR:** corresponde al término de La Cerca (terrazza superior) que ocupa un pequeño cotorro en la ladera de la montaña. En su sector sur aparecieron restos del basamento de un recinto amurallado de época celtibérica. En el extremo suroriental hay un aterrazamiento de forma triangular que parece obra natural

pero que dio un resto de muralla mejor conservada y que podría relacionarse con algún modelo de entrada que comunicaba el poblado inferior con el superior. Esa muralla pudo llegar a tener seis metros de anchura en el área norte del poblado. Por el interior también se detectó un pequeño amurallamiento que parecía dividir el poblado en dos sectores, uno oriental y otro occidental.

En La Cerca parecen identificarse cuatro niveles que corresponderían a la muralla celtibérica, a una construcción rectangular de una fase celtibérica antigua, una construcción circular del Primer Hierro y un nivel de derrumbe con cerámica no muy específica y que podrían asignarse al Bronce Final.

La cerámica de esta fase está facturada a mano con decoraciones incisas y excisas además de boquique en las que algunas conservan todavía la pasta blanca incrustada. Son cerámicas típicas de Cogotas I.

**POBLADO MEDIO:** en este sector, que corresponde con una terraza inferior, se detectó un muro de lo que podría ser un recinto distinto de los otros dos. Ocupa unas 2'5 Ha.

**POBLADO INFERIOR:** en el término conocido como Los Llanos que ocupa una de las terrazas aludidas antes con 6 Ha. de extensión. En la parte sur del aterrazamiento, debido a las labores de arada y a la erosión, no han quedado evidencias arqueológicas. Se encontraron fondos de cabaña quizás del Bronce Final y restos de una construcción rectangular del Primer Hierro con tres fases constructivas. Estas estructuras se habían mantenido porque la muralla de época celtibérica había impedido la erosión. Esta muralla sería la segunda del poblado (la primera de época celtibérica también está en el poblado superior) y ha contribuido a la formación del aterrazamiento de Los Llanos. Esa muralla constaba de un basamento de piedra de gran potencia y con muro de adobe, probablemente. Debajo de esta muralla se detectaron restos de un Bronce Final que correspondieron a una doble empalizada con relleno de barro y un foso pero con restos también de poblamiento.

En el sector oriental de Los Llanos es donde se encontró la mayor potencia arqueológica. Aquí se encontraron varios niveles de ocupación.

El nivel superior (Soto I y II) (14) es de época imperial y republicana respectivamente. Este nivel II corresponde, además, con el

---

(14) Parzinger, Sanz, 2.000, pp. 92-93.

periodo celtibérico tardío. Las casas romanas continúan la misma línea de las casas celtibéricas rectangulares. En estos niveles aparecen unas calles empedradas que parecen existir desde los comienzos del Segundo Hierro. Al final de dos calles apareció una plaza circular igualmente empedrada en la que se descubrió una construcción muy singular que presentaba una especie de pórtico que daba al empedrado de la plaza.

El nivel Soto III (15) corresponde a una ocupación celtibérica con construcciones rectangulares, en ocasiones tripartitas, con dos subfases, una IIIA y IIIB. Es el periodo más rico en estructuras arquitectónicas y materiales. Las estructuras son coincidentes en las dos subfases. Las viviendas están levantadas sobre un basamento de piedra y después con madera y adobes que aparecen en su mayor parte quemados. La techumbre era de paja y barro como lo demuestran hallazgos en este sentido. Cuatro viviendas han sido identificadas: casa A, casa B, casa C y casa D. La casa A es de planta rectangular de 7 x 8 m. Tiene una división interior delimitada por hilada de piedras. La casa B está adosada al norte de la anterior y tiene forma de Z con un interior más complejo pero de dimensiones parecidas a la anterior. Destaca una habitación en forma de L y otra más estrecha y alargada. A su lado hay otra habitación de unos 5 x 4 m. La cimentación de esta casa está sobre la roca natural. La esquina NE de esta casa da a la plaza en la que pudo haber un pórtico que disponía de suelo de tierra batida con agujeros para los postes que van paralelos a la casa. La casa C tiene seis m. de largo (la anchura no se sabe porque no se ha excavado). Entre ésta y la casa A discurre la calle que desemboca en la plaza. La casa D no se pueden saber las dimensiones porque no se han excavado pero descansa sobre la roca natural. La fase IIIA desapareció por un incendio apareciendo las puertas abatidas hacia el interior dejando la impronta de la madera quemada. Esta fase parece corresponder al celtiberismo pleno en sus etapas finales. La fase IIIB correspondería también al celtiberismo pleno pero en sus etapas iniciales. Los muros de las casas están debajo de los de la fase IIIA pero bien diferenciados de los que queda parte del basamento nada más. Una capa de barro separa los basamentos de ambas subfases, pero la distribución interior de esas casas no es la misma.

(15) Ibidem, pp. 94-102.

El nivel Soto IV (16) corresponde a la Primera Edad del Hierro en su etapa final y en los primeros momentos del celtiberismo, registrado por materiales cerámicos y a él podrían corresponder también restos de calles empedradas anteriores a las fases del Segundo Hierro e incluso del Bronce Final. Sus estructuras han sido muy alteradas por las remodelaciones de la fase III. Parece que en esta fase aparecen los primeros indicios de urbanismo definido por la existencia de las calles citadas anteriormente. En esta fase se hallan las primeras cerámicas torneadas con esquemas decorativos de líneas pintadas muy sencillas como corresponden a la etapa inicial del celtiberismo en los que dominan los vasos globulares de tamaño grande y las formas de mediano tamaño que tienden hacia las formas globulares también (17).

Por debajo aparecen unas construcciones ovales y rectangulares de distintos tamaños correspondientes a un poblado del Primer Hierro; es el Soto V (18) que en algunos casos están justamente debajo de las construcciones celtibéricas. Esta fase se correspondería con la sincrónica de La Cerca. Destaca la casa A de 7 m. de diámetro que se superpone a otra más antigua pero de la misma época, de planta rectangular, (casa B). Hay otra casa, la casa C, rectangular, con un muro de unos 80 cm, de espesor. Las cerámicas son a mano sin decoración pero aparecen algunas con las típicas unguilaciones e incisiones.

Un Soto VI será la empalizada que señalábamos antes con restos de ocupación.

El estudio paleobotánico ha demostrado que el roble es la materia prima autóctona más usada y que podía ser la especie arbórea más corriente en la zona pero que parece haber otras materias vegetales duras que no son de la comarca. Respecto a los cereales son los habituales, trigo, cebada, avena y centeno que se utiliza ya desde el Primer Hierro. Respecto a zooarqueología hemos de destacar que abundan las especies domésticas primando los bóvidos, básicamente la vaca con un 49'8 %, pero aparecen restos de cerdos, ovejas, perros y caballos. Los animales salvajes están poco representados a pesar de

(16) Ibidem, p. 102-103.

(17) Parzinger, Sanz, Ruiz Vélez, 1.998, en prensa.

(18) Ibidem, p. 103.

ser una zona abundante en bosque, como dijimos más arriba, pero están representados el ciervo, el jabalí, la gamuza, el hurón, el oso, el tejón, la marta común y el conejo. Durante la etapa celtibérica se incorpora el pollo a esa gama de animales y en época romana el burro.

### **3. La Negrera.**

Al este del conjunto de hábitats anteriores se encuentra una vaguada en la que aparecen muchos materiales cerámicos y metálicos junto a grandes manchas de ceniza. En un principio este yacimiento le dimos como posible necrópolis (19) pero corresponde a un basurero muy potente de la ocupación tanto de la Primera como de la Segunda Edad del Hierro.

### **4. La Tipla.**

En este término que se encuentra al sureste del yacimiento, a unos 500 m., y a menor altura ocupando un pequeño cerro o sobrelevación y el fondo del vallejo, aparecen en superficie cerámicas idénticas a las de la Negrera, hechas a mano de factura tosca, con la técnica del escobillado y decoración de líneas paralelas formando bandas en distintos sentidos. También aparecen fragmentos de cerámica celtibérica pintada y de época altomedieval. Los hallazgos no son abundantes y es difícil, de momento, entender su naturaleza. En este término hay un manantial con el mismo nombre.

### **5. Hongar.**

La necrópolis de la segunda Edad del Hierro que veremos luego y que constituye el centro de este artículo.

### **6. Ermita de San Pelayo o Ntra. Sra. de la Peña.**

Ocupa un pequeño afloramiento a unos 250 m. al N. de Soto de Bureba. La ermita desapareció hace tiempo. Se corresponde con el despoblado citado por Madoz, denominado Trescaso o Las Cárcavas. En una parcela junto a la ermita se encontró una estela en for-

---

(19) Abásolo, Ruiz Vélez, 1.979, pp. 103-119.

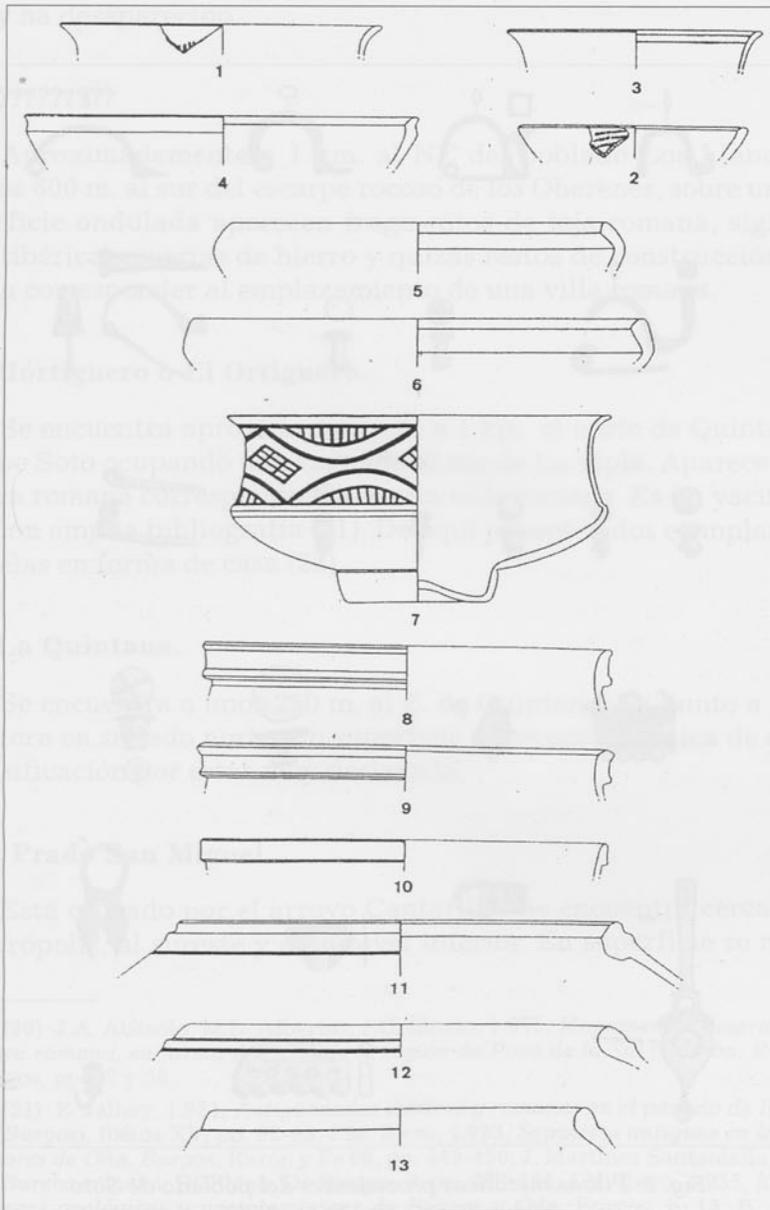


Fig. 2. Cerámica celtibérica de la Fase II de Soto, época tardoceltibérica y republicana (según Panzinger, Sanz, 2000)

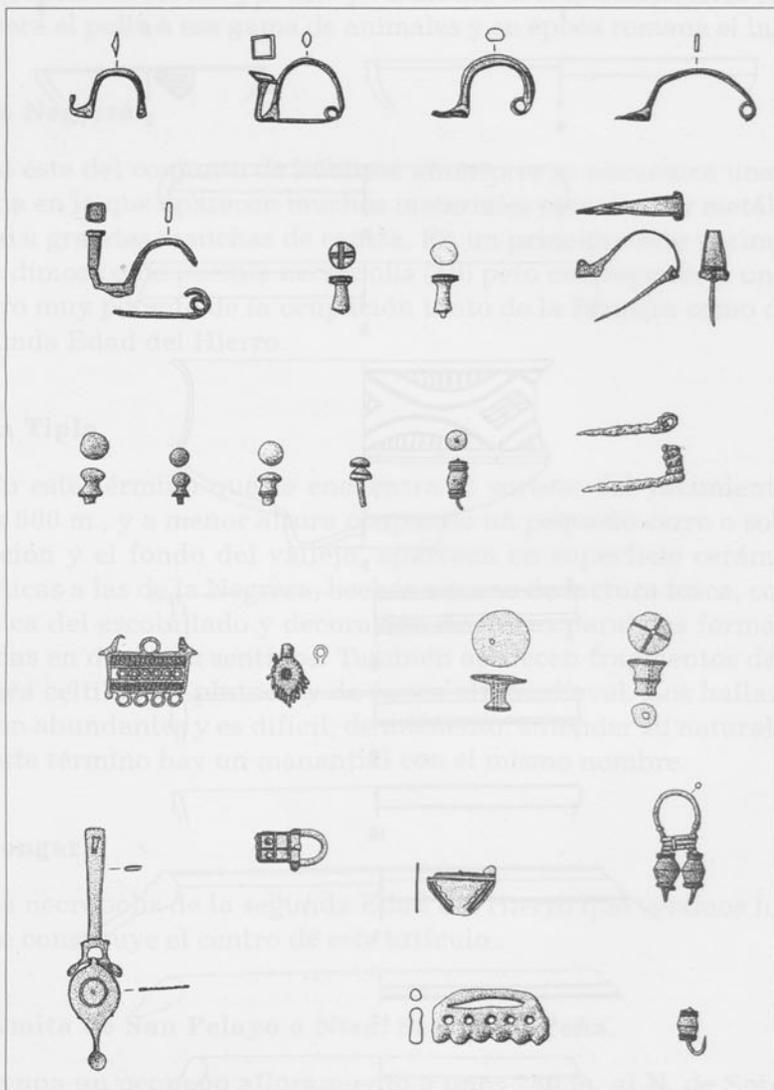


Fig. 3. Piezas metálicas procedentes del poblado de Soto  
(según Panzinger, Sanz, 2000)

ma de casa (20) que estuvo en la Antigua Colección de Oña y que hoy ha desaparecido.

#### 7. ?????????

Aproximadamente a 1 km. al NE del poblado Los Llanos y a unos 600 m. al sur del escarpe rocoso de los Obarenes, sobre una superficie ondulada aparecen fragmentos de teja romana, sigillata, celtibérica, escorias de hierro y quizás restos de construcción. Podría corresponder al emplazamiento de una villa romana.

#### 8. Hortiguero o El Ortiguero.

Se encuentra aproximadamente a 1 km. al norte de Quintanilla Cabe Soto ocupando una vaguada al sur de La Tipla. Aparece cerámica romana correspondiendo a una villa romana. Es un yacimiento con amplia bibliografía (21). De aquí proceden dos ejemplares de estelas en forma de casa (22).

#### 9. La Quintana.

Se encuentra a unos 250 m. al E. de Quintanaález, junto a la carretera en su lado norte. En superficie se recoge cerámica de difícil clasificación por estar muy deslavada.

#### 10. Prado San Miguel.

Está cruzado por el arroyo Cantarillo. Se encuentra cerca de la necrópolis, al sureste y a un nivel inferior. En superficie se recoge

---

(20) J.A. Abásolo, M.L. Albertos, J.C. Elorza, 1.975, *Monumentos funerarios de época romana, en forma de casa, de la región de Poza de la Sal (Bureba, Burgos)*, Burgos, pp. 57 y 58.

(21) E. Jalhay, 1.921, *Antigüedades ibéricas y romanas en el partido de Briviesca (Burgos)*, Ibérica XV, pp. 92-93; J.M. Ibero, 1.923, *Sepulcros antiguos en los alrededores de Oña, Burgos*, Razón y Fe 66, pp. 449-450; J. Martínez Santaolalla, 1.924, *La Bureba romana*, BCPMon. De Burgos, 9, pp. 280-284; J.M. Ibero, 1.955, *Remembranzas geológicas y protohistóricas de Burgos y Oña*, Burgos, p. 15; B. Osaba, 1.962-64, *Catálogo arqueológico de la provincia de Burgos*, NAHis. VI, p. 264.

(22) J.A. Abásolo, M.L. Albertos, J.C. Elorza, 1.975, *Los monumentos funerarios de época romana, en forma de casa, de la región de Poza de la Sal (Bureba, Burgos)*, Burgos, pp. 16, 55 y 56.

cerámica alto imperial y bajo imperial así como tejas romanas y restos con cal. Correspondería a un emplazamiento de tipo villa. Según las noticias de los lugareños, en este término se encontraron en la década de 1930 unos sarcófagos con inscripciones que fueron a parar al monasterio de Oña; pero en la bibliografía del padre Ibero no se hace referencia a estos hallazgos. Sí, en cambio, a la entrada en la colección de Oña de un osculatorio procedente de Quintanilla Cabe Soto pero que desapareció (23) ya en esos mismos años en los que escribe el padre Ibero esta noticia; incluso apunta la posibilidad de haber ido a parar al Museo de Palencia..

### 11. Sobrevilla.

Se encuentra a 200m. al sur del término anterior y también junto al arroyo Cantarillo y en la margen derecha del arroyo Matapán. Los fragmentos cerámicos son alto y bajo imperiales y correspondería a una villa (24) distinta de la anterior.

## LA NECRÓPOLIS DEL POBLADO.

Está más al este del yacimiento principal y a menor altura pero aprovechando una pequeña elevación se encuentra la necrópolis, o una de ellas, del poblado de Los Llanos. De prospección se han recogido algunos materiales interesantes de los que destacamos los metálicos por su significación cultural. En primer lugar indicamos un tahalí de un puñal tipo Monte Bernorio correspondiente a la *etapa de desarrollo* de dicho puñal según la sistematización de Sanz Mínguez. Es decir, una cronología que estaría en la segunda mitad del siglo IV a.C. Las tres fíbulas que aún conservan la característica de estar formados por una sola pieza, cabecera-puente-pie, nos están indicando esa misma cronología. También han aparecido dos fragmentos de una placa de tahalí, más bien cinturón, de un puñal que corresponde a la tipología de Villanueva de Teba, concretamente

(23) J.M. Ibero, 1955, *Remembranzas geológicas y protohistóricas de Burgos y Oña*, Institución Fernán González, Burgos, p. 15.

(24) J.A. Abásolo, Y. Barriocanal, J. Rodríguez, 1.982, *Un interesante conjunto arqueológico de época romana: los yacimientos del área de Cubo de Bureba (Burgos)*, Sautuola 3, Santander, p. 160.

te el puñal *Modelo IV* (25) que hemos establecido en este estudio. La cronología de esta pieza irían en cualquier caso desde la segunda mitad del siglo III al siglo II, e incluso fechas más tardías. Es decir, podemos asistir a una necrópolis del poblado que puede ocupar toda la Segunda Edad del Hierro abarcando los dos momentos culturales y cronológicos que representan respectivamente Miraveche y Villanueva de Teba.

Las tierras en las que se encuentra la necrópolis pertenecen a la localidad de Marcillo y se puede acceder a ellas desde los cuatro pueblos que forman el municipio de Quintanaélez (Quintanaélez, Soto de Bureba, Quintanilla Cabe Soto y Marcillo). Desde los tres pueblos se puede llegar al camino denominado *Camino del Salero* que se inicia en el término de la Tipla. Después y durante un recorrido de casi un kilómetro se llega al pago denominado **Hongar** que se encuentra al este de los términos de Los Llanos y La Cerca; es decir, a unos 300 m. en línea recta desde el poblado y justamente en sentido Este, a una altura ligeramente inferior a la del poblado de la segunda Edad del Hierro (Los Llanos) que es a la que pertenece la necrópolis estableciendo, por tanto, una relación visual directa pues se domina perfectamente desde el poblado. Esta circunstancia es una característica recurrente en la mayoría de las necrópolis de esta fase protohistórica.

En el Registro Catastral del Ayuntamiento de Quintanaélez (26) hemos constatado el lugar en los planos de concentración parcelaria.

### 1. Emplazamiento de la necrópolis.

La necrópolis se encuentra ocupando un rellano determinado por la erosión diferencial que al este y al oeste debido a unos arroyos han dejado en resalte un sector horizontal que tiene una anchura, este-oeste de unos 100 m. frente a las medidas norte sur que coinciden con las faldas de los Obarenes y que alcanza los 150 m.

---

(25) I. Ruiz Vélez, J.C. Elorza, 1997, *Los puñales de la necrópolis "protohistórica" de Villanueva de Teba (Burgos)*, BIFG 215, Burgos, pp. 285-290; I. Ruiz Vélez, 2002, *Ritual funerario y cultura material durante la segunda Edad del Hierro en La Bureba. La necrópolis de La Casajera en Villanueva de Teba (Burgos)*, tesis doctoral mecanografiada, Burgos, pp. 428-493.

(26) Agradecemos a su Alcalde, D. Javier Palma, la ayuda y las facilidades dada para la obtención de este tipo de información así como su interés en el yacimiento.

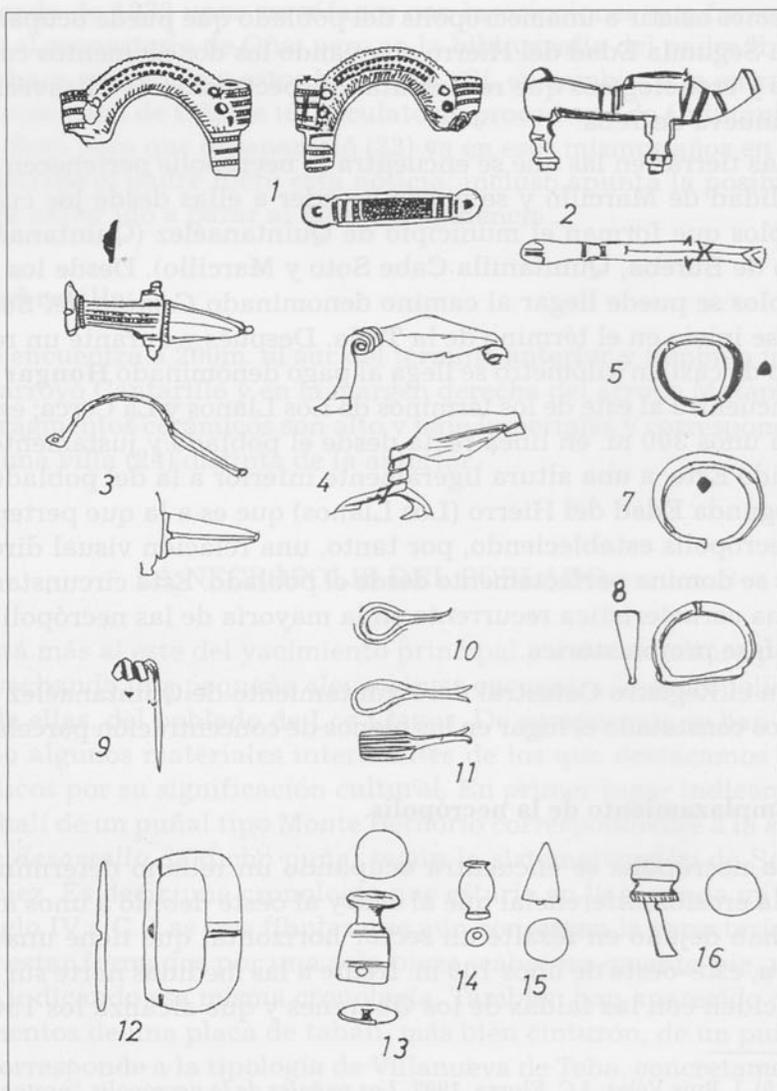


Fig. 4. Materiales metálicos de Soto de Bureba (según Abásolo, Barriocanal, Rodríguez, 1982)

determinando una superficie de aproximadamente de 15.000 m<sup>2</sup>.; es decir, una Ha. y media.

Es una superficie aterrizada cuya mayor longitud coincide con el eje norte-sur que corresponde a la ladera de las montañas que ha permitido su aterrAMIENTO por las coladas de soliflucción determinando rellanos que has sido tajados por los arroyos anaclinales. Es decir, por el norte el lugar arranca de las faldas de las montañas de los Obarenes; por el este hay un vaguada pronunciada coincidiendo con un cauce de arroyo, al igual que por el oeste. Por el sur la pendiente se reduce progresivamente y ha sido utilizada como lugar de enterramientos. En la vaguada que discurre, a una menor altitud, por el oeste coincide con los yacimientos romanos y medievales de La Tipla y Hortiguero.



*Fig. 5. Emplazamiento de la necrópolis de Hongar.*

Esta superficie aterrizada, por el sur, no corta verticalmente sino que se va reduciendo progresivamente en suave pendiente que ha sido utilizada también como recinto de la necrópolis. Incluso estamos en condiciones de afirmar que los materiales más recientes ocupan este sector como queriendo indicar que la necrópolis se ha ido desplazando hacia ese sector progresivamente. Al menos eso parece ser la conclusión de los materiales que se han conseguido de esta necrópolis.

La mayor superficie se encuentra en explotación actualmente quitando algunos sectores que han dejado de serlo recientemente. Otras áreas se encontraban en barbecho.

## 2. Características de la necrópolis.

Los materiales a los que nos vamos a referir son de doble naturaleza porque además de los que se han recogido en diversas etapas y recuperado para el Museo de Burgos, integramos aquellas referencias precisas de los habitantes del lugar referidas a piezas concretas que por sus descripciones nos permiten clasificar tipológicamente sin ninguna duda. Son hallazgos estos que se conocen pero nosotros no hemos podido ver. Por otro lado, vamos a distinguir tres sectores en la necrópolis porque la naturaleza de esos hallazgos y su localización en la necrópolis parecen indicarnos una relación directa entre sector de aparición y cronología relativa. Son los sectores norte, centro y el sur.

En el sector norte, que corresponde con la mitad norte de la superficie amesetada, se recogieron algunos fragmentos de *terra sigillata*, teja curva, fragmentos de *dolia* y cerámica común romana. Es una superficie muy pequeña y no es descartable que los materiales procedan de unas condiciones de arrastre de áreas superiores debidas a la erosión. Es probable que procedan del yacimiento romano que se encuentra en las faldas de los Obarenes (nº 7). En este caso serían elementos intrusivos en un yacimiento que es típicamente indígena del segundo Hierro.

Toda la parte central (parte sur de la zona amesetada) de la supuesta necrópolis está formada por dos tierras de labor. De aquí proceden parte de los materiales importantes; pero, además, en este sector se han encontrado fragmentos de huesos, muy fragmentados, calcinados por el color blancuzco que presentan producto de la incineración. En la parcela más al norte, hacia el oeste, parece adivinarse una superficie en la que la tierra presenta un color negruzco entre la que aparecen fragmentos de huesos y que podría corresponder al *ustrinum*, pero esto se plantea con muchas reservas. El hecho de aparecer varios fragmentos de huesos calcinados por la superficie de esas tierras es realmente indicador de que realmente se encuentra la necrópolis, corroborado por los materiales que nos han dicho que proceden de este lugar y que especificaremos más adelante.

Por las linderas de las fincas, y a veces en medio de ellas, hay amontonamientos de piedras procedentes de las labores de arada. Hemos intentado identificar entre ellas la presencia de alguna estela anepígrafa pero, de momento, creemos que ninguna de ellas puede presentar estas características.

En el tercer sector, que corresponde con la ladera sur, se interrumpe la superficie amesetada y se inicia una suave pendiente que también está en explotación agrícola; una tierra de barbecho, otra perdida sin explotación y otra que está sembrada de trigo. Por esa ladera se continúa la necrópolis y a lo largo de ella, en una superficie de menos de media hectárea hemos encontrado algún fragmento de cerámica a mano, de pasta de color negro, superficie alisada y decoración de líneas incisas. De este lugar es de donde proceden unos materiales interesantes, según las noticias que hemos podido recoger. Según esta información, podemos asegurar que este sector corresponde a los momentos más avanzados de la necrópolis. Dicho de otra manera, la necrópolis empezó a ocuparse por la superficie amesetada desbordando sus límites por la suave ladera sur que es de donde proceden los materiales que describiremos luego.

### **3. Materiales arqueológicos procedentes de la necrópolis.**

A continuación vamos a reseñar una serie de hallazgos arqueológicos de esta supuesta necrópolis distinguiendo dos tipos de materiales.

- 1.- Materiales de los que hemos conseguido referencias pero no hemos podido ver.
- 2.- Materiales que hemos podido conseguir y que una vez elaborada la correspondiente información gráfica, fotográfica y escrita serán entregados al Museo de Burgos.

#### **3.1. Materiales que proceden de la necrópolis según información de los lugareños:**

Nos referiremos a aquellos materiales que a resultas de las indagaciones, proceden de este lugar que nosotros no hemos visto pero tratamos de que se recuperen para el Museo de Burgos. En esta lista vamos a distinguir los que proceden de las dos zonas de la necrópolis porque parece, como decíamos más arriba, que presentan connotaciones cronológicas.

**A). Materiales de la superficie amesetada:**

- 1.- **Placa de tipo Bureba** cuyas características físicas no hemos podido anotar porque no las recuerdan los que nos han dado la información.
- 2.- **Vaina de puñal de tipo Monte Bernorio-Miraveche**; estaría entera y no hemos conseguido anotar su descripción por las mismas razones que en el caso anterior.
- 3.- **Contera** de puñal del tipo anterior.
- 4.- **Pomo naviforme** de un puñal del tipo anterior, sin descripción.
- 5.- Dos piezas del **pomo naviforme** correspondientes a un puñal del tipo anterior.

**B). Materiales de la pendiente sur de la supuesta necrópolis.**

- 1.- **Fíbula de apéndice turriforme con botón** que por las características que nos indicaron correspondería a modelos típicos de Miraveche y Villanueva de Teba.

**3.2. Materiales recuperados para el Museo de Burgos:**

Es un pequeño lote de materiales arqueológicos procedentes del yacimiento, recuperados para el Museo de Burgos, y que son el objeto del presente artículo para determinar la importancia y valor cultural y cronológico del presente yacimiento.

**A). Materiales procedentes de la superficie amesetada.**

- 1.- **Tahalí** de hierro, de tipo Monte Bernorio-Miraveche, correspondiente a la *fase de desarrollo*, según la tipología de Sanz Mínguez (27). Mide 20 cm. de largo y 4 cm. de ancho. Por la parte proximal, de forma convergente pero de desarrollo curvo, remata en un gancho o garfio de 18 cm. de largo para empalmar con la parte pasiva. Por la zona distal remata en un apéndice de sección rectangular, de 6 cm. de largo, que arranca de un sector ultrasemicircular de 28 cm. de diámetro y acaba en un disco plano con perforación. Por el sector ultrasemicircular iban dos roblones de hierro. Está muy curvado. Parece que está liso.

---

(27) Sanz Mínguez C., 1.990, *Metalisteria prerromana en la cuenca del Duero. Una propuesta secuencial para los puñales de tipo Monte Bernorio*, BSAA LVI, Valladolid, pp. 172-187.

2.- Fragmento de **tahalí** de tipo Monte Bernorio, de tipología y cronología más avanzada, hecho en hierro y de forma rectangular. Está ligeramente curvado. Mide 15'3 cm. de largo y 2'2 cm. de ancho. La lámina que lo conforma está ligeramente cóncava. Por la parte proximal, de forma convergente y desarrollo curvo, remata en un garfio que se conserva sólo un fragmento de 1'6 cm. de largo. La sección es cóncava. Parece que está liso.

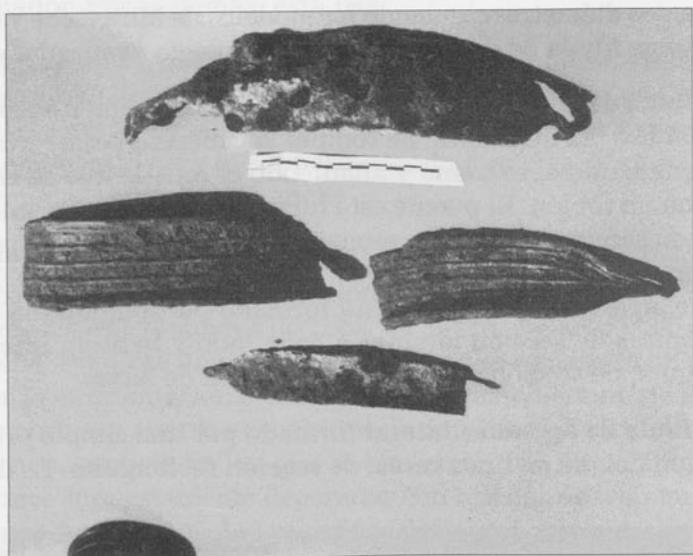


Fig. 6. *Tahalíes de tipo Monte Bernorio y placas de tipo Villanueva de Teba.*

3.- **Bola o canica** de piedra de 2'7 cm. de diámetro. Está completamente lisa.

4.- **Bola o canica** de piedra de 2'4 cm. de diámetro. Está completamente lisa.

5.- **Hoja de puñal** de tipo Monte Bernorio, fragmentada y muy mal conservada. Es de hierro y presenta una sección de cuatro mesas sin nervio central. Conserva la mayor parte de la hoja y el arranque de la espiga que pudo ser de sección cuadrada. Mide 17 cm. de largo la hoja con 2 cm. del arranque de la espiga.

- 6.- **Fíbula de apéndice lateral** decorado con molduras. Es de una sola pieza y de bronce. Le falta el muelle y la aguja que arranca de la cabecera. El puente es de sección exagonal y formando un arco peraltado y rebajado decorado con finas líneas longitudinales, producto más bien del molde. Mide 5'4 cm. de largo, 2'5 del alzado en el puente y 2 cm. de alto el apéndice. Pie, puente y ballesta-aguja formaban una sola piezas conservando el arranque del muelle, de sección plana. El apéndice del pie se remata en un disco circular sobre una serie de molduras de diferentes diámetros siguiendo los modelos de Miraveche y el de algunas fíbula de doble resorte de cronología avanzada..
- 7.- **Fíbula de apéndice lateral** formado por un botón troncopiramidal liso. Es de bronce. Se rompió la cabecera y fue replanteada aplanando el extremo y añadiendo el muelle que se empalma con un roblón. El puente está formado por un arco semicircular y su sección es también semicircular. Mide 4'6 cm. de largo, 2'4 cm. de alzado en el puente y 1'7 cm. de alto el apéndice. El muelle, aparte con la aguja, está formado por una lámina con dos espiras de sección laminar a cada lado y ballesta interior. La aguja, de sección circular, mide 3'5 cm. de largo.
- 8.- **Fíbula de apéndice lateral** formado por una simple prolongación del pie en línea recta, de sección rectangular. Es de bron-



Fig. 7. Fíbulas de apéndice lateral, hoja de puñal, agarrador y regatón.

ce. Mide 3'7 cm. de largo, 2'1 de alzado en el puente y 1'3 cm. de altura del apéndice. El puente desarrolla un arco peraltado siendo de sección hexagonal. Es de una sola pieza habiéndose roto el muelle que ha desaparecido.

9.- **Fusayola** de barro cocido de color negruzco, de forma oblongada con un diámetro de 4 cm. y una altura de 2 cm. En el centro presenta una perforación de 1'1 cm. de diámetro. Por el perímetro exterior se decora con una línea marcando su ecuador. Por lo demás, está lisa.

10.- **Agarrador giratorio** de los arreos del caballo formado por dos piezas de hierro. Una que al doblarse forma una argolla de sección plana en cuyo centro presenta una perforación para embutir la otra pieza permitiendo que gire. Miden las dos 9 cm. de largo y 1'5 de ancho.

#### B). Materiales de la pendiente sur.

1.- Dos fragmentos de un **cinturón tipo Hunderingen**, de hierro, como los de Villanueva de Teba, de 26 cm. de largo y 3'5 cm. de ancho. Presenta una gran incurvación y se remata en un garfio. Por la cara anterior presenta dos aristas de 6 mm. de alto en los bordes y cuatro acanalados uniformes de 5 mm. de ancho en su superficie en las que se han embutido unas láminas de bronce supuestamente decoradas con hiladas de triángulos estampados rellenos de botoncitos definiendo un zig-zag en resalte. Las crestas de las molduras que separan estas bandas desarrollan un sogueado longitudinal por la parte superior.

2.- **Punta de lanza** de hierro de 9 cm. de largo de los cuales 5 cm. son del tubo con ranura. Conserva la típica perforación para empuñar. La hoja no es típica pues es muy corta, muy ancha y poco marcada por lo que nos decantamos más por ser un regatón.

### VALORACIÓN CULTURAL

A través del estudio de algunos de los materiales arqueológicos recuperados vamos a intentar aproximarnos a una ubicación cultural y cronológica ya que sus características morfológicas algo pue-

den decirnos. Para ello vamos a recurrir a los fragmentos de puñales o piezas de soporte y a las fíbulas que están integradas en el apartado de piezas recuperadas para el Museo de Burgos.

### 1. Los restos del puñal de tipo Monte Bernorio-Miraveche:

Respecto los puñales ya hemos indicado que nos vamos a referir a una hoja cuyo estado de oxidación impide pocas precisiones (nº 5); dos tahalíes de tipo Monte Bernorio-Miraveche (nº 1 y 2); y dos piezas de una misma placa de un cinturón de puñal tipo Villanueva de Teba (28) (nº 5). Respecto a la primera, no podemos definir ninguna característica clara ya sea respecto a la espiga, la conexión de la espiga a la hoja, sección de la hoja, etc. debido a la gran oxidación y el deterioro de la misma. Más interesante es el primer tahalí de tipo Monte Bernorio (nº 1) en el que destacan algunos elementos que nos permiten su filiación cronológica y cultural. Tipológicamente corresponde al Tipo V de Griño (29) cuya característica más definitoria es que la varilla de la zona distal, además de ser recta (como en el Tipo II), en su arranque aparece un ensanchamiento semicircular o ultrasemicircular. Por otro lado, este tipo de tahalí está exclusivamente asociado a los puñales Tipo III de Griño (30) en sus variantes A y B. No son muchos los ejemplares de tahalíes de estas características conocidos pues aparecen en Las Cogotas (31) en las tumbas 102 y 188 y sus puñales corresponden al Tipo III A de Griño. Sin embargo, la pieza de Palenzuela (32) y la

(28) No nos referiremos a las piezas cuya existencia se debe a las noticias de los lugareños (citadas expresamente en el catálogo de piezas) pero debemos destacar que por las descripciones encajan en los modelos más antiguos del tipo Monte Bernorio-Miraveche. Las piezas naviformes que conforman el pomo o la guarda del puñal de dicho tipo encajan en el modelo del *Periodo de Formación o Fase Formativa* de C. Sanz Mínguez cuya cronología estaría en la primera mitad del siglo IV. Este dato nos indicaría la cronología más antigua de los puñales que es coherente con la de las fíbulas.

(29) B. de Griño, 1989, *Los puñales de tipo Mte. Bernorio-Miraveche. Un arma de la Segunda Edad del Hierro en Cuenca del Duero*, BAR International Series 504 (I), p. 57.

(30) *Ibidem*, p. 63, gráfico 1.

(31) J. Cabré, 1932, *Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila) II. La necrópolis*, MJSEA 120, lam. LXX.

(32) L. de Castro, 1971, *La necrópolis de Pallantia*, Palencia, p. 25; *idem*, 1972, *Proceso de aparición de las primeras ciudades en suelo palentino y recientes hallazgos arqueológicos en Palenzuela*, PITTM 33, Palencia, p. 140.

de Monte Bernorio (33), dentro de las mismas características, están asociadas a puñales del Tipo III B de Griño. Este tipo de puñal, III A y B, así como el tipo II A y B de la misma autora, son exclusivos de la Fase de Desarrollo del puñal tipo Monte Bernorio, según la tipología de Sanz Mínguez (34), en su segundo momento cuya cronología hay que situar durante los años finales del siglo IV y los comienzos del siglo III a.C. Por otro lado, dicho autor (35) señala que los hallazgos de este tipo de piezas y de esta fase concreta corresponden en mas de un 80 % a yacimientos de la zona norte de la Meseta Castellana, lo cual nos está indicando la especificidad de estos objetos que se originan y se desarrollan en estas tierras extendiéndose en algunos casos hasta zonas más alejadas como el centro de Ávila (Las Cogotas). El segundo tahalí (pieza nº 2) ofrece una peculiaridad que no aparece en los demás conocidos y es que su sección, en vez de ser lisa, como es lo más habitual, es angulosa con el ángulo central en su desarrollo longitudinal. Este dato es un signo de modernidad del tahalí y sólo lo conocemos en el yacimiento de Villanueva de Teba (36). Es más estrecho y está incompleto por lo que debemos presumir que acabase con el engrosamiento en la parte distal, típico del tahalí de la *Fase de Expansión* de Sanz Mínguez (37) con una cronología dentro de los siglos III y II a.C.

## 2. Las fíbulas de pie vuelto.

Las fíbulas son de bronce, de tamaño mediano y pequeño, y están incompletas faltando el sistema del resorte salvo una de ellas (nº 6) porque es un sistema que se aplicó después por probable ruptura

(33) J. San Valero Aparisi, 1944, *Excavaciones arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia). Primera campaña 1943*, Informes y Memorias 5, Madrid, pp. 33 y 46, fig. VII 1; W. Schüle, 1969, *Die Meseta-Kulturen auf der Iberischen halbinsel*, MF 3, Berlín, pp. 237 y 294, taf. 160, 8 (vaina) y 161, 7 (tahalí).

(34) C. Sanz Mínguez, 1990, *Metalisteria prerromana en la cuenca del Duero. Una propuesta secuencial para los puñales de tipo Monte Bernorio*, BSAA LVI, Valladolid, pp. 178-180.

(35) *Ibidem*, p. 179.

(36) I. Ruiz Vélez, 2002, *Ritual funerario y cultura material durante la segunda Edad del Hierro en La Bureba. La necrópolis de La Cascajera en Villanueva de Teba (Burgos)*, Tesis Doctoral mecanografiada, Burgos, p. 439, fig. 206, 8.

(37) C. Sanz Mínguez, 1990, *Metalisteria prerromana...*, ob. cit. p. 183, fig. 3, nº 41.

del original. En las otras dos se conserva el arranque del muelleballesta que es de sección laminar empezando por el lado derecho el sistema de ballesta. La sección de los puentes es hexagonal (nº 6 y 8) y semicircular (nº 7), lo cual es habitual en este tipo de fíbulas pues suelen ser hexagonales, pentagonales, rectangulares, plano convexas y romboidales. El remate caudal del pie está levantado en línea recta en el 7, hacia el puente en el 6 y hacia el exterior en el 8, aunque lo más habitual es que sea como en el primer caso; en el segundo ya acusan los influjos del sistema lateniense. Ese remate no es el mismo en los tres casos pues va desde el más sencillo del modelo (nº 8), al de forma troncopiramidal invertida (nº 7) y a otros más complejos como el nº 6. Este ejemplar es idéntico, o al menos del mismo gusto, a los de Miraveche (38) que son cuatro ejemplares y únicos respondiendo a la idea de un taller burebano pero no sólo de estas piezas sino también de otras que son también específicas. Los apéndices de las fíbulas de Miraveche y nuestro nº 6 se caracterizan por ser muy moldurados consiguiendo un contraste de volúmenes muy interesante desde el punto de vista estético siendo precedente del gusto que se define en Villanueva de Teba. En este contexto hay que ubicar algunas fíbulas de doble resorte con cruz de Malta cuyo pie se remata con este mismo tipo de apéndice, caso del ejemplar de la colección Fontaneda (39) o los de Carabias (40) o los de procedencia desconocida (41). En Miraveche, además, hay piezas similares al nº 7 como parece ser la de la tumba 22 (42) y es la de la tumba 60 (43) con el apéndice troncopiramidal invertido cuya altura no supera a la del puente. Es el caso de las piezas de Las Ruedas de Padilla de Duero (44). También están presentes en

---

(38) El de la tumba 36 (W. Schüle, 1969, *Die Meseta-ulturen auf der Iberischen Halbinsel*, ob. cit. taf. 141, 24) y los dos de la tumba 38 (Ibidem, taf. 143, 17, 19 y 20).

(39) C. Sanz, Z. Escudero, C. Fontaneda, 1996, *Tres piezas de metalisteria prerromana en la colección Fontaneda (Castillo de Ampudia, Palencia)*, BSAA LXII, pp. 86-89, fig. 3.

(40) A. Campano, C. Sanz Mínguez, 1989, *Fibulas de doble resorte de puente en cruz*, BSAA LV, Valladolid, p. 63, fig. 1 nº 5.

(41) Ibidem, pp. 65-66, fig. 2 nº 23 y 26.

(42) Schüle, 1969, *Die Meseta-Kulturen...*, ob. cit. taf. 137, 16

(43) Ibidem, taf. 147, 22.

(44) C. Sanz Mínguez, 1997, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios...*, p. 370, fig. 178, nº 636-644.

Álava (45) donde también hay un interesante repertorio pues está presente en los castros de La Hoya, Henayo, Peñas de Oro, La Atalaya, etc. y nos atreveríamos a señalar que estos hallazgos plantean con cierta seguridad una relación formal tipológica. Estas piezas parecen tener una vinculación geográfica con las tierras del norte de la Meseta y alto valle del Ebro, pues a los yacimientos citados hay que añadir Monte Bernorio (46), Saldaña (47), alguna pieza de origen desconocido (48) o las que se encuentran en el Museo de Barcelona (49). Pero también están presentes en numerosos yacimientos de la Meseta Oriental: Hijes (50), Carabias (51), Prados Redondos (52), Alpanseque (53), etc. A todos estos ejemplares debemos tener en cuenta las piezas procedentes de las excavaciones del poblado de Soto de Bureba (54) de características idénticas. Corresponden a la Fase Soto V que responde a una ocupación de la primera Edad del Hierro probablemente en sus momentos finales ya que la conexión con Soto IV es inmediata. Este dato corroborará la cronología que se da a estas piezas que se remontan al siglo V a.C.

Tipológicamente estas fíbulas corresponden a un modelo sencillo y que responde al tipo que llaman algunos *de pie vuelto* (55) y otros *de remate caudal piramidal invertido* (56). Este conjunto y otras

(45) J. Fariña, 1967, *Fíbulas en el país vasco-navarro*, EAA 2, lam. IV, 2; P. Caprile, 1986, *Estudio de los objetos de adorno del Bronce Final y Edad del Hierro en la provincia de Álava*, EAA 14, Vitoria, pp. 218-225.

(46) Schüle, 1969, *Die Meseta-Kulturen...*, ob. cit. tal. 163 n° 16-19, 23 y 24.

(47) *Ibidem*, taf. 164 n° 18.

(48) *Ibidem*, taf. 173, n° 1-5, 7 y 8.

(49) M. Lenerz de Wilde, 1991, *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse Keltische Kultur auf der Pyrenäen-halbinsel*, Stuttgart, lam. 227, n° 905..

(50) J.L. Argente, 1994, *Las fíbulas...*, ob. cit. p. 437, fig. 87 n° 777.

(51) *Ibidem*, p. 405, gir 77, n° 705.

(52) *Ibidem*, pa. 389, fig. 73, n° 671.

(53) *Ibidem*, p. 195, fig. 23.

(54) H. Parzinger, R. Sanz, 2000, *Das Castro von Soto de Bureba. Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorrömischer und römischer Zeit*, Deutsches Archäologisches Institut, Rahden/Wedtfalia, pp. 103, taf. 69 n° 451 y taf. 70 n° 459-461.

(55) J.L. Argente Oliver, 1994, *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*, EAE 168, Madrid, pp. 78-84.

(56) C. Sanz Mínguez, 1997, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Arqueología en Castilla y León, Memorias 6, Valladolid, pp. 370-372.

más son las que Cuadrado llamó de tipo Acebuchal, Golfo de León y Bencarron (57). En la tipología de Cabré-Morán Cabré, corresponderían al Tipo VIIC y VIID (58). De los modelos con apéndices más sencillos van evolucionando hacia otros más complejos (59) a los que se incorporan elementos extranjeros, fundamentalmente de tipo lateninense. Pero en esos modelos más avanzados tenemos en la necrópolis de Miraveche algunas piezas vinculadas con producciones metálicas de la llanura alavesa con la que estuvo vinculada en aquellas fechas, como lo demuestran otros tipos de hallazgos.

La cabecera se caracteriza porque, con el muelle y la aguja, forman una sola pieza. El muelle está formado por una espira a cada lado y la ballesta por el interior. Todas de sección laminar. Este es el sistema habitual pero hay ya piezas que por influjos latenienses reconocen ya la perforación en la cabecera para insertar el pasador alrededor del cual se enrolla el muelle y nace la ballesta. La pieza nº 7 se debió romper. Rebajaron la cabecera e insertaron un nuevo muelle bilateral de una espira con la ballesta interior que es el que ha aparecido. Esta recomposición igual tiene algo que ver con la pieza de la tumba 22 de Miraveche que por la parte externa presenta un apéndice en el que se inserta una lámina que remata en el sistema de muelle-ballesta. Este tipo de resortes ya fue estudiado por E. Cabré y J.A. Morán (60). Quizás pueda relacionarse este sistema de resortes de remache con algunas fíbulas francesas del siglo V, según Sanz Mínguez (61); por ello, a este tipo de fíbulas, Cabré y Morán Cabré las llaman "fíbulas meseteñas del Hallstatt final" (62). Con Sanz Mínguez (63) podemos decir que las piezas más simples se

---

(57) E. Cuadrado, 1963, *Precedentes y prototipos de la fibula anular hispánica*, TP VII, Madrid.

(58) E. Cabré, J.A. Morán Cabré, 1977, *Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica*, Homenaje a García y Bellido III, Revista de la Universidad Complutense 109, pp. 130-133; idem, 1987, *Sistemas de resortes peculiares...*, ob. cit., pp. 29-31.

(59) C. Sanz Mínguez, 1997, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios...*, ob. cit., p. 370.

(60) E. Cabré, J.A. Morán, 1987, *Sistemas de resortes peculiares en fíbulas meseteñas "posthallstáticas"*, BAEAA 23, Madrid, p. 30, fig. 1 y 4.

(61) C. Sanz Mínguez, 1997, *Los Vacceos...*, ob. cit. p. 370.

(62) E. Cabré, J.A. Morán, 1982, *Ensayo cronológico de las fíbulas con esquema de la Tène en la Meseta Hispánica*, BAEAA 15, Madrid, p. 8.

(63) C. Sanz Mínguez, 1997, *Los Vacceos...*, ob. cit. p. 371.

encuentran en el norte de la Meseta y en el alto valle del Ebro siendo las de la meseta oriental muy parecidas.

Respecto a la cronología, todos los autores se centran en los siglos V y IV a.C. Los autores alaveses plantean las fechas más antiguas pero nos parecen un poco elevadas, pero los demás investigadores se centran en la primera mitad del siglo IV a.C. con perduraciones un poco posteriores. Esta cronología es precisamente la que queremos asignar a los momentos más antiguos de la necrópolis de Soto de Bureba que nos indicaría los comienzos de la Segunda Edad del Hierro en la que el rito funerario ha pasado de los enterramientos tumulares tipo La Polera (64) en Ubierna (Burgos) a los enterramientos en fosa simple como los de Miraveche y Villanueva de Teba (65). En la necrópolis de Las Ruedas, Sanz Mínguez (66) incorpora este tipo de fíbulas a su Fase I de la necrópolis que corresponde a los comienzos del siglo IV donde aparecen asociadas a las últimas producciones de fíbulas de doble resorte y a lo spunales de tipo Monte Bernorio en su fase Formativa. Hemos visto que en la necrópolis de Soto de Bureba se da esa misma asociación; por lo tanto, se puede hablar de un contexto cultural y cronológico similar donde aún no ha aparecido el torno del alfarero, como es el caso de la necrópolis burebana.

### 3. Las placas de cinturón del puñal tipo Villanueva de Teba.

La pieza, en dos fragmentos, corresponde a la placa de enganche del cinturón del puñal del Grupo IV de Villanueva de Teba (67). Dentro de este grupo, las placas que conforman el cinto, distinguimos tres variantes. Estas dos piezas de la necrópolis de Soto de Bureba

---

(64) I. Ruiz Vélez, J.A. Abásolo, F. Pérez, 1998, *La necrópolis tumular de La Polera, Ubierna (Burgos)*, I Congreso de Arqueología Burgalesa, en prensa; I. Ruiz Vélez, 2001, *Ritual funerario en las necrópolis burgalesas de la Edad del Hierro*, Burgos, pp. 13-48.

(65) I. Ruiz Vélez, 2002, *Ritual funerario y cultura material durante la segunda Edad del Hierro en la Bureba. La necrópolis de La Cascajera, Villanueva de Teba (Burgos)*, Tesis Doctoral mecanografiada, Burgos.

(66) C. Sanz Mínguez, 1997, *Los Vacceos...*, ob. cit. p. 468.

(67) I. Ruiz Vélez, J.C. Elorza, 1997, *Los puñales de la necrópolis "protohistórica" de Villanueva de Teba (Burgos)*, BIFG 215, 2, Burgos, pp. 285-290; I. Ruiz Vélez, 2002, *Ritual funerario y cultura material durante la segunda Edad del Hierro en La Bureba. La necrópolis de La Cascajera en Villanueva de Teba (Burgos)*, Tesis Doctoral mecanografiada, Burgos, pp. 451-488.

corresponden al Grupo C (68) que se caracteriza porque el cuerpo importante está realizado en hierro pero sobre las cambras que definen las bandas decorativas se embute una lámina de bronce decorada con los triángulos rellenos de botoncitos, alternativamente dispuestos definiendo una composición en chevrons o dientes de sierra. Estas piezas son exclusivas de la necrópolis de Villanueva de Teba a las que hay que añadir el ejemplar que ahora tratamos. Un precedente posible podría ser la pieza de la Colección Fontaneda (69) que está muy próxima a las de Villanueva de Teba, con un gusto más regional producto de las distancias definido en unas características peculiares. Acertadamente, los investigadores de esa pieza señalan que corresponde a cronología avanzada, centrándola en la Fase de Expansión del puñal tipo Monte Bernorio-Miraveche con ese ingrediente nuevo de las similitudes con Villanueva de Teba. La Fase de Expansión (70) del tipo de puñal citado se centra desde finales del siglo IV, durante el siglo III y probablemente algo del siglo II a.C. En este sentido encaja como precedente de las placas de cinturón del puñal Tipo IV de Villanueva de Teba. Para corroborar la cronología tardía de estas piezas y del conjunto, además de las propias excavaciones, están las piezas que se publicaron hace años procedentes de uno de los yacimientos (probablemente algunos de ellos de la necrópolis) (71) que aparecen en la fig. 4. Alguno, como la fíbula de doble resorte (nº 4) nos está señalando el horizonte de las fíbulas de apéndice lateral de finales del Primer Hierro, pero la fíbula simétrica de apéndices turriformes (nº 1) y la zoomorfa de jabalí (nº 2) son de cronología muy avanzada. Otros materiales romanos (nº 3 de tipo Aucisa o Alesia) nos señalan la continuación del poblamiento en época romana, como han demostrado las excavaciones. También es de cronología reciente el broche de cinturón con enganches de doble anzuelo cuya presencia se ha registrado en la Meseta donde se conocen los hallazgos más numerosos, en Navarra

(68) I. Ruiz Vélez, 2000, *Ritual funerario...*, ob. cit. pp. 482-488.

(69) C. Sanz, Z. Escudero, C. Fontaneda, 1996, *Tres piezas de metalistería prerromana...*, ob. cit. pp. 82-86, fig. 2.

(70) C. Sanz Mínguez, 1990, *Metalistería prerromana...*, ob. cit. pp. 180-187.

(71) J.A. Abásolo, Y. Barriocanal, J. Rodríguez, 1982, *Un interesante conjunto arqueológico de época romana: los yacimientos del área e Cubo de Bureba (Burgos), Sautuola III, Santander*, pp. 139-169.

y Asturias (72). En la zona de la Bureba se conocen en el poblado de Soto de Bureba (periodo II de época tardoceltibérica y republicana) y las necrópolis de Villanueva de Teba y de Monasterio de Rodilla. Alguños hallazgos del poblado (73) están vinculados al contexto de Villanueva de Teba

En conclusión, la necrópolis de Hongar en Quintanaélez alcanza con toda seguridad desde el siglo IV hasta el siglo II abarcando las dos grandes fases de cultura material del segundo Hierro. La primera vendría definida por el contexto de la necrópolis de Miraveche y la segunda por la de Villanueva de Teba teniendo en cuenta que en un momento, ya algo avanzado, se solapa el fenómeno cultural celtibérico que aparece bien definido en el poblado de La Cerca y Los Llanos donde se registra una ocupación sistemática y potente, particularmente en los momentos finales del Hierro coincidiendo cronológicamente con el mundo de Villanueva de Teba y el proceso celtibérico.

(72) Para datos sobre este tipo de piezas nos remitimos a C. Sanz Mínguez, 1997, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios...*, ob. cit. pp. 395-398, fig. 222; I. Ruiz Vélez, 2002, *Ritual funerario y cultura material...*, ob. cit. 579-587, fig. 253.

(73) H. Parzinger, R. Sanz, 2000, *Das Castro von Soto de Bureba...*, taf. 68 n° 438, 70 n° 469, 470, 471, 480 y 481, 71 n° 488-502.

